

NOTAS NOTAS

Juan Goytisolo: SEÑAS DE IDENTIDAD. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1968.

Es preciso que todos lo comprendan de una vez: mientras más duros y terribles sean los escritos de un autor contra su país, más intensa será la pasión que lo una a él. Porque en el dominio de la literatura la violencia es una prueba de amor.

(*Mario Vargas Llosa en su discurso con motivo de otorgársele el Premio "Rómulo Gallegos"*).

Hurgando en el escritorio y los estantes de su biblioteca en París — entre notas escritas en distintas épocas, libros apolillados y estampas amarillentas, fotos de familia, cartas, copias de papeles oficiales y declaraciones de compatriotas exilados, y asociando a estos documentos recuerdos y conjeturas — Alvaro Mendiola, protagonista de una de las novelas más audaces concebidas por un español, hace gala de un extraordinario don de ubicuidad mental: en 1963, después de haber tomado conciencia de la inutilidad del exilio y, de modo simultáneo, la inutilidad del retorno, emprende un viaje al pasado, a su niñez y adolescencia, a su familia desaparecida, llena de "futuras solteras agriadas y parasitarios caballeros tan inútiles como decorativos", con escalas periódicas en la España de hoy para ser testigo, en calidad de reportero y cineasta, de la represión oficial, de la tragedia de los derrotados y del cambio que se está operando en el país de una manera totalmente distinta a la que él y sus compañeros, intelectuales de izquierda, habían previsto.

Observador agudo de la emigración, separada en capas impermeables de acuerdo al orden de llegada, participa

a la vez en tertulias de cafetín reuniones políticas, proyectos nunca realizados y acciones que se quedan en la buena intención; recorre, en el atlas, toda la geografía europea donde obreros españoles se ganan el pan que su tierra no está en condiciones de proporcionarles; revive la experiencia de su visita a Cuba donde antaño su familia poseía tierras y casas, destinadas hoy a la Escuela de Instructores Arte. Termina trasladándose a Barcelona, entre una invasión de turistas, a un país que engorda pero se queda mudo; ahí se ha instalado un sistema colmado de paradojas, necesario al gran capital financiero para llevar a cabo el proceso de acumulación de bienes y proceder a la industrialización que sentará las bases de la moderna sociedad de consumo.

La temática de SEÑAS DE IDENTIDAD, de por sí interesantísima, capaz de atraer a un buen número de lectores intrigados por el valor testimonial de la obra, pero poco preocupados por la novelística, no es lo que le confiere valor fundamental a este volumen de casi quinientas páginas. Ya Juan Goytisolo había publicado una serie de narraciones calificadas por él mismo como realismo de emergencia, cargado de intenciones morales y políticas. Esta vez la insurrección no sólo estriba en el argumento; se refleja más que todo en la forma y el lenguaje inusitados en la literatura española apegada al ropaje tradicional.

Este intento sitúa al autor peninsular al lado de los innovadores de la prosa latinoamericana. Barroco en algunas descripciones como Carpentier, atrevido en la composición y el uso de elementos poco ortodoxos como Cor-

NOTAS NOTAS

tázar y Fuentes, y violento en su lenguaje como Salvador Garmendia y Adriano González León, Goytisolo — conocedor profundo del idioma — infringe deliberadamente las normas establecidas del Buen Decir dándonos un ejemplo de búsqueda de nuevos mecanismos, tal vez no siempre completamente logrados, pero en su conjunto convincentes y dignos de estudio.

Largos pasajes en segunda persona, a los que entre los nuestros nos tiene acostumbrados Fuentes, sugieren un alter ego de Alvaro y añaden a las demás formas expresivas fuerza y profundidad. Un lenguaje clásico y comedido en algunos fragmentos y otro brutal y descarnado coexisten en esta obra, contradictoria en muchos aspectos igual que el mundo actual.

¿Cuál será la reacción del lector ante el resquebrajamiento de toda cronología, la variedad de técnicas narrativas, la pluralidad de puntos de vista y los lenguajes de tan distintos matices empleados por Goytisolo?

La de desconcierto, de sorpresa, posiblemente de indignación en la mayoría de los casos, sobre todo en el lector de novelas convencionales. La de curiosidad por conocer una serie de tratamientos novedosos, ofrecidos a guisa de muestrario, en otros. Unos rechazarán de plano ese atentado al lenguaje que, conforme al criterio del escritor, es la única actitud coherente con respecto a su país: entrar en guerra absoluta y total con todo. Otros pregonarán las virtudes de la obra, discutiendo sobre la autenticidad de las técnicas y las preferencias que uno pueda tener por ésta o aquella. No faltará, por supuesto, quien plantee el debate acerca de si este

tipo de obra de ficción ha de seguirse llamando novela, algo por el estilo de la disputa en las artes plásticas en torno a lo que merece el nombre de pintura.

De todos modos se sembrará una inquietud; quedará corroborada la tesis de José María Castellet de que ha llegado “La Hora del Lector”, pues “la literatura y el arte modernos, por primera vez en la historia, cuentan con él, no sólo como lector y espectador pasivo, sino como miembro dinámico del proceso de creación”.

A nuestro parecer, lejos de fomentar la incomunicación entre el lector y el autor a causa de la estructura compleja, esta obra está llamada a lograr lo contrario. Porque nadie puede permanecer indiferente ante un *Diario de Vigilancia* de los cuerpos represivos o ante las declaraciones de campesinos analfabetos sospechosos de manejos subversivos; frente al triste espectáculo de una Asamblea de Exilados que en mucha gente, como en Alvaro, provocará náuseas; en presencia de los españoles en París, en Hamburgo o en cualquier otra parte convertida en escena de la miseria humana. Una galería de personajes, unos cuantos principales, otros secundarios y algunos meramente asociativos aparecen en planos superpuestos con sus señas de identidad. Ciertas técnicas originales, como la del diálogo imaginario entre Alvaro y su mujer, Dolores, llamarán poderosamente la atención: en pocas páginas y sin acotaciones se manifiestan años de amor, crisis, indiferencia, infidelidades y falta de comunicación entre dos seres que creen no poder hacer nada uno por otro. Tal vez los versos libres, abundantes al final, no encuentren la acogida que pretenden; recor-

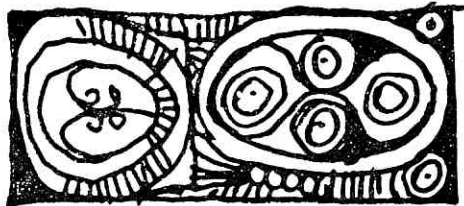
NOTAS NOTAS

damos que un gran prosista, Cortázar, en su "Vuelta al Día en Ochenta Mundos" tampoco tuvo suerte como poeta.

A la posible objeción de que Goytisolo muchas veces se pone a exagerar — siete páginas de conversación sostenida en francés sin traducción — diremos que el objetivo del autor en este caso es obviamente transmitir el clima vivido por el protagonista y sus amigos mientras trataban de establecer contacto con los antiguos miembros de la *Résistance* francesa. Pero aun pasando por alto esas páginas, sin duda excesivas, el lector se entera, esta vez en castellano, de que todo el intento de los luchadores españoles encaminado a obtener apoyo, había sido una empresa quijotesca. En cuanto al uso de giros y frases enteras en otro idioma (francés, catalán, italiano, alemán, inglés), como recurso para acentuar el ambiente cosmopolita con frágiles barreras idiomáticas, nos parece mucho más efectivas y naturales esas menciones cuando van intercaladas, sin solución de continuidad, en el texto español.

De todos modos, no nos olvidemos de que la violación deliberada del lenguaje codificado es una forma de sacudir, de inquietar, de despertar al público lector. Con lo cual Goytisolo da una prueba de amor por su país ganándose la solidaridad de los lectores latinoamericanos.

SALVADOR PRASEL



María Rosa Alonso: SOBRE EL ESPAÑOL QUE SE ESCRIBE EN VENEZUELA. *Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1967.*

Bien conocida es la labor brillante que la Dra. Alonso ha realizado en nuestra Facultad como Catedrática y fiel colaboradora en todo lo referente al estudio de la cultura y lengua de nuestro país. Hoy, en su bien documentado estudio, nos presenta un aspecto del español que se escribe en Venezuela: el periodístico; nos presenta y explica una serie de modalidades en la lengua: al lado del uso lingüístico venezolano, coloca el uso lingüístico del español en general, dando a conocer y explicando lo que el español que se escribe en Venezuela tiene de arcaico e innovador, etc., sin tratar en ningún momento de seguir un criterio purista de sancionar usos. Sólo explica fenómenos, los analiza históricamente. La autora, consciente del carácter eminentemente dinámico, cambiante, de una lengua, examina el español que se escribe en Venezuela en cuanto a cambios, procesos, con respecto al español en general; y encuentra un cierto paralelismo de comportamiento tal como operó el latín vulgar respecto al clásico.

En el latín se opera el cambio, hay un proceso de disolución, de fragmentación lingüística, dando origen a las lenguas neolatinas. No así podemos pensar del español, donde el sistema sigue siendo el mismo; las circunstancias históricas, políticas, culturales y literarias se mantienen. El resultado no es igual. He aquí por qué la autora reconoce una actitud de comportamiento solamente. Apun-